

I.

# EL CHISMOSO

O

## AMANTE DE SU PATRIA

A UN AMIGO.

**M**uy señor mio: aunque sabe vd. que no quiero meterme en nada, por ser sumamente escrupuloso para hablar de nadie en particular y mucho menos de asuntos políticos, en que se explican tantos con vigor y energia, queriendo discurrir sobre el verdadero beneficio de nuestra sociedad, sin conocer muchos lo débil y falso de los apoyos en que fundan sus opiniones: no obstante, como vd. ha dado en que le comunique la situacion de esta ciudad desde el establecimiento de nuestro nuevo gobierno Constitucional; y aunque de este no puedo hablar, por ser muy corto el tiempo corrido desde su instalacion, me resuelvo á darle algunas ligeras ideas, segun me parecen las cosas de los defectos públicos que palpamos; pero con el bien entendido, de que á nadie se las participe, ni se persuada trato de agraviar á ninguno y mucho menos al gobierno: me hallo muy distante de esto, y vd. mejor que otro conoce mi caracter, ageno de chismes y enemigo de sacar á luz las faltas ajenas, sin embargo de que en el dia lo hacen muchos, bajo el honroso nombre de ilustrar al pueblo.

Cuidado con mi encargo; y en esta virtud dígame vd.: ¿se acuerda que multitud de mugeres prostituidas habia en esta capital cuando se hallaba avecindado en ella, y que varias ocasiones me dijo, no podia salir á la calle, si no degeneraba del caracter de hombre, para no caer en los innumerables lazos de esta polilla del estado, que en tan crecido número se hallaba? Pues amigo, yo no quiero decir nada, pero si antes se quejaba vd., ahora lo hiciera con mayor motivo, pues como por razon de la tranquilidad, el comercio se vá aumentando y este lo es tan considerable en el dia, que apenas se hallará familia no tenga parte en él, separando aquellas que por su virtud son dignas de excluirse, se han aumentado tambien aquellas en tan crecido número, que aun en los lugares mas venerables no se está exento de ellas. ¿Y qué piensa se recatan para cometer semejantes crímenes? Nada menos, en los parages mas públicos, como plazas, portales, paseos, &c. es donde andan brillando y á las horas mas notables: y si al principio de la noche va vd. á coger un coche providente, tienen el valor de preguntarle desde luego, si lo quiere con tripas ó sin ellas: mas bien conozco me dirá, ¿que qué se han hecho las Recogidas y las cárceles? y le contesto, que la una existe en San Lucas y las otras donde siempre.

Lo mismo sucede respecto de la embriaguez, y como penetro á fondo su genio, me anticipó á la pregunta que sin duda me ha de hacer, respondiéndome, que se halla mil veces peor que antes sin embargo alguna, pues aunque siempre ha sido por nuestra desgracia uno de los vicios mas dominantes

en el dia ha llegado al colmo la cofradia de Baco, y aun estaba por decirle á vd. sino fuera porque no quiero hablar de nadie, que empezando por la primera clase del estado y concluyendo con la infima, los mas cogen su vela. ¿Mas piensa vd. sea como en tiempos pasados en que los hombres timoratos y religiosos mejor perecian que meterse á vinateros ó pulqueros? No señor, si quiere tener dinero y fomentarlo en breve, ponga cualquiera de estos giros, con la condicion de que no mire la humanidad con ojos de católico, sino como lámpara en donde la lechuzza bebe el aceite, aunque se apague. Siento verdaderamente explicarme así, porque no me acomoda hablar de nadie; pero lo estamos palpando á nuestro pesar. Ya no se mira una vinateria con los colores que en otro tiempo de necesaria y útil al estado, sino como una tienda de prostitucion, en donde se sacrifica al vicio el sustento de muchas familias, no tan solo comunes, sino de las mas esclarecidas. ¿Omite acaso un vinatero el darle de beber á uno que sabe ciertamente abandona sus obligaciones con dicho reprobado objeto, ó á otro que se está ahogando con la fuerza del estímulo? Ni imaginarlo, cuantos mas vengan. ¿Y no parece el retrato mas vivo del infierno, ver llenas de desgraciados algunas de estas casas de iniquidad, (\*) y el de diablos á los que están dentro de los mostradores esperando que

(\*) Solo se trata tanto en este párrafo como en el anterior, con aquellas personas y familias que prescindiendo del cumplimiento de sus obligaciones, merecen se les trate como á los mayores enemigos de la tranquilidad pública, y de ningun modo con las honraduras que merecen nuestra atencion.

las pobres víctimas de su codicia, consuman el poco dinero ó prendas que han llevado, para mandarlos buscar por otros de sus compañeros en las esquinas inmediatas? Verdaderamente escandaliza semejante comportamiento ó disimulo, en un pais ilustrado con la doctrina del Cordero, y en el que debia mirarse con la mayor escrupulosidad todo lo perteneciente á la conducta pública, de donde provienen y provendrán nuestras penas, sino se pone el remedio que esperamos.

Pero dirá vd. que para esta clase de comercio hay reglamentos y bandos en donde se prohiben semejantes excesos: muy bien dicho, pero vaya, sin duda quiere vd. que hable, sabiendo soy enemigo de hacerlo: pues sépase está mandado que en las pulquerias no se consientan reuniones, no digo de ambos sexos, pero ni de uno solo, de consiguiente que no haya mitotes ni frascas; ¿y es esto lo que en el día se ejecuta? En las mas siempre se hallará musica, porque de otro modo no vendieran, dicen; y si pudiera vd. ir á la que llaman de Palacio los dias de fiesta, hallaría en su bodega como doscientos soldados de diversos cuerpos, los mas con sus mugercillas, divirtiendose, voz de ellos, sin ofender á nadie; ¿y que podrá resultar de esto? Facil es de suponerse: ¿y los reglamentos y esas ordenes sabias, me preguntará vd? ó se han perdido ó están guardadas. Aun pudiera decirle mas sino fuera porque no quiero hablar de nadie, y que nuestro grande amigo el Irónico le tiene dicho lo demas con mucha propiedad.

Querria dejar por ahora de escribirle, pero al

salir á la calle me la he hallado anegada enteramente, á causa de las muchas lluvias, y de consiguiente intransitable. ¡Oh, y que mar de reflexiones se agolpan á mi imaginacion en este instante sobre los infinitos males que traen consigo estas humedades! Vaya, que á no ser porque trato de no meterme en nada, le habia de preguntar; ¿no le parece la cosa mas estraña que en una ciudad como esta, en donde reina tanto lujo, se mire con desprecio lo que es tan preciso al buen orden de policia, como el aséo y buena coordinacion de empedrados y banquetas? ¿Podrá dejar de llorarse el que despues de los innumerables caudales invertidos en las pocas tarjeas que se hallan en sus calles, de sacrificado el pueblo para su desembolso, y de verse expuesto anualmente á innumerables males al tiempo de su limpieza, se encuentra que aun verificada ésta, todo lo mas ha sido inutil, pues no se escusan de hallarse siempre anegadas? ¿Dejará de decirse, y con justicia, que aqui puramente se ha tratado desde el tiempo del gran conde de Revilla-gigedo en que tomó esta metrópoli el epiteto de grande en las córtes de Europa, de pasar el tiempo sin precurar, no tan solo su aumento, sino aun el que estuviese en un estado medio? Yo no quiero decir nada: pero ¿hablarán con razon aquellos que le ponen á esta capital el defecto de ser enfermiza, sus habitantes faltos de colores y en general de dientes? Si señor, y en mi concepto con mucha, pues prescindiendo de la naturaleza y calidad de sus alimentos &c. las mas de las casas se aniegan á menudo, por falta de conductos para extraer las aguas que en semejante estacion se recopilan en ellas. Pe-

ro ya veo que vd. me dice, su situacion no permite un declive cual lo necesita, ó por lo menos no hay fondos con que darselo: convengo en ello; mas si podria hacerse, como en otras partes, que para las calles en donde se hallan tarjeas, hubiese hombres al intento para que al anunciarse la lluvia destapasen dos ó tres de las lajas que las cubren en cada una de ellas y por allí tomase su rumbo la corriente, evitandose de este modo, en la parte posible, muchos de los males que observamos, quedando las calles á poco tiempo tanto enjutas como limpias, y quizá ahorrando á los fondos públicos. ¿Mas quiere vd. que le diga en que ha consistido hasta ahora este abandono y que por algunas de esas mismas calles, sea necesario andar de puntillas con las narices tapadas? Siento en mi corazon el tener que hablar, pero aquí entre nos ¿sabe vd. en qué? En que los señores de peluca y sombrero al tres, andan á coche, y como ellos no experimentan lo que nosotros, por eso no se ha puesto el mayor esmero.

Aun todavia sigue anegada la calle, que se ha de hacer, continuaré porque tal vez será la ultima que le escriba. ¿Que le parecieron á vd. los paseos que existen todavia del mismo modo que cuando estuvo en esta? ¿No se le figuraron lo que á todos en general, parajes de destierro por el descuido en que se miran, no siendo ellos dignos de tal nombre por sus bellas situaciones? ¿Que ciudades de la Europa podrian contar con la amenidad de terreno para arboledas, amplitud de el, ni de todos los requisitos necesarios para formar lugares cómodos y divertidos en donde el hombre tranquilo

vaya á desahogar el espíritu de la opresion que trae consigo el bullicio de una poblacion opulenta? Ninguna casi: pero tampoco se hallará alguna en que se descuiden menos que en esta, pues aunque hay bastantes, unos estan muy retirados sin comodidad de asientos, y los otros, como el Pasto Nuevo y la Alameda, enteramente abandonados, y en particular el ultimo. En él no hallará mas recreo que el céfiro suave que baña sus hermosos arboles y el orden de sus calles que es divertido: mas verá con dolor sus asientos en algunas partes caidos, sus fuentes que aun en medio de la ruina demuestran haber sido grandes, sin casi poder echar agua. Encontrará tambien una porcion de mendigos miserables, que en lugar de explayarle el espíritu, se lo oprimen mucho mas, pues algunos de diversos sexos se miran demostrando lo que el pudor no permite referir. Al mismo tiempo varios espectaculos lascivos, pero tan escandalosos que al hombre mas libertino les chocaria. Y me preguntará vd. ¿que cual es el objeto del vivac puesto allí? No lo sé: los he visto pasear, pero sin detrimento de los desordenes de esta clase, y solo si coger borregos, que como mas parece potrero que Alameda, van á tomar el preciso sustento. ¿Y de que le parece pende este abandono, sabiendo que una de las cosas que hacen grandes las poblaciones son los paseos? Sino fuera porque soy enemigo de hablar se lo dijera, mas en fin voy á decirselo: en que es de gente comun el andar á pie en semejantes parajes, y como los coches no pueden penetrar hasta su interior, con eso para los sugetos que van allí buena está de cualquier

modo. ¿No le parece á vd. muy bueno semejante modo de pensar? ¿Que tenemos con que se pudieran cojer una multitud de remenderos y gente de igual oficio y costumbres que no hacen los mas sino raterias y cometer innumerables crímenes, para aplicarlos á la obras públicas, sino son estas necesarias en nuestros tristes dias? Yo no quiero decir nada porque soy enemigo de hablar de nadie.

Concluyo amigo: ojalá vd. se sepa aprovechar de estas reflexiones, aunque tengo la mas firme y fundada esperanza en que nuestro nuevo y sabio Ayuntamiento Constitucional, en quien justamente ha depositado el pueblo su confianza, sostenidos y fomentados por la digna Diputacion provincial, sabran poner todo el remedio posible á los males que nos cercan, que es el objeto de su apasionado servidor.

*El amante de su patria.*

MÉXICO: 1820.

*En la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.*